



Fidel y Raúl en la ceremonia de inhumación y despedida de duelo de Juan Fajardo Vega, desarrollada en el Mausoleo de El Cacahual. **Autor:** Juventud Rebelde **Publicado:** 09/10/2018 | 11:16 pm

¿Quién fue nuestro último mambí?

Juan Fajardo Vega devino paradigma de la valentía y el decoro de los cubanos. Junto a este representante de las raíces de nuestra independencia se sembró un símbolo, un mensaje para las futuras generaciones

Publicado: Martes 09 octubre 2018 | 11:23:21 pm.

Publicado por: Yuniel Labacena Romero

Juan Fajardo Vega, el último combatiente de las guerras cubanas por la independencia contra el colonialismo español, y de quien muchos niños, adolescentes y jóvenes escucharon hablar, probablemente por vez primera este lunes, a propósito de que fue extraída la cápsula con un mensaje a las nuevas generaciones —hoy se hará público— del nicho donde descansan sus restos en El Cacahual, fue un ejemplo de cubano y de patriota para todos los tiempos.

Hablamos de un hombre que ingresó en la lucha con el grado de soldado, el 10 de julio de 1897, con solo 14 años de edad, y luego con 77 respondió al grito de Libertad o muerte, dado por el Ejército Rebelde, así como colaboró con el Tercer Frente Doctor Mario Muñoz Monroy, bajo las órdenes del Comandante Juan Almeida.

Fajardo Vega nació un 15 de agosto de 1882, en Guayabal, poblado cercano a Contramaestre, en Santiago de Cuba, y fue parte de una familia pobre, sustentada en las labores agrícolas. Su madre, Isabel Vega Céspedes, pariente cercana del Padre de la Patria, quizá haya sido el vínculo que sembró en este mambí la sangre rebelde y que le hizo incorporarse a la Guerra de 1895.

Fue así que integró la escolta de Saturnino Lora, uno de los protagonistas del Grito de Baire, en el cuartel general de la división 2 de las tropas insurrectas, que operaba en

las zonas de Jiguaní y Bayamo, y con posterioridad fue trasladado al regimiento de infantería de Baire, perteneciente a la brigada 1, de la misma división.

Sus otros seis hermanos se fueron también a la manigua, a ganar con las armas la libertad, y uno de ellos, Francisco, se sumó a las tropas de Antonio Maceo y Grajales y junto a él protagonizó la invasión de Oriente a Occidente. «Éramos siete hermanos y ninguno se vendió a España; todos combatimos contra el colonialismo», recordaría Fajardo Vega.

Pese a las penurias económicas de la época, el luchador independentista rehusó cobrar pensión alguna por su participación en la guerra, al considerar que no había ido a ella por interés material, sino por la libertad de Cuba. «Cada vez que la Patria ha estado en peligro, he dejado mis oficios y me he puesto al servicio de su defensa; y cuando volvía la paz, de nuevo a mis oficios. ¡Nada de estar viviendo de la Patria!», aseguró.

En aquella gesta trabajó, según narraría posteriormente, como un simple soldado: «Lo que hicieron enseguida fue darme tareas de armero. Reparar carabinas, fusiles, escopetas... Yo en la guerra fui ayudante de armero». Y es que siempre tuvo como principio hacer todo lo posible por recuperar el armamento que llegaba en mal estado. Recordaba a los jefes mambises bravos, batiéndose siempre en desventaja en cuanto a hombres y armas.

Siempre con el machete

